

## **MÁS QUE APOYO Y CONTROL PARENTAL: LA PARTICIPACIÓN DE HIJOS E HIJAS EN LA CRIANZA**

NÉSTOR ELIÉCER MORENO RANGEL\*  
UNIVERSIDAD FEDERAL DE MINAS GERAIS, BRASIL

Recibido: 10 de abril de 2016

Aprobado: 28 de junio de 2016

### **Para referenciar este artículo:**

Moreno-Rangel, N. (2016). Más que apoyo y control parental: La participación de hijos e hijas en la crianza. *Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología*, 9(2), 13-22.

### **Resumen**

Se investigó la crianza desde una perspectiva familiar, comprensiva y situada, a través de tres estudios de caso con familias bogotanas de tipologías nuclear, reconstituida y monoparental. Las conclusiones del estudio, recabadas por medio de una metodología cualitativa que incluyó historias de vida, entrevistas a profundidad y observación de escenas familiares videogradas, sugieren la necesidad de ampliar las referencias teóricas del tema, usualmente centradas en la *teoría de estilos parentales*. Analizando la implicación de hijos e hijas en dicho proceso, se identificó en ellos y ellas, un rol fundamental dentro del proceso de crianza, lo cual puede evidenciarse a diferentes ámbitos o niveles familiares. Se discute una perspectiva de comprensión bidireccional y contextual en torno a la crianza, señalando que las frecuentes dificultades registradas en abordajes anteriores pueden superarse si se le concibe como un proceso situado que, para su descripción, debe reparar necesariamente en las particularidades del contexto en el cual se inserta.

Palabras Clave: Familia, socialización, crianza, estilos parentales, psicología cultural.

## **MORE THAN PARENTAL SUPPORT AND CONTROL: THE PARTICIPATION OF SONS AND DAUGHTERS IN THE CHILDREARING**

### **Abstract**

In this work we inquire about parenting practices from a familiar, comprehensible and situated perspective, in three case studies with nuclear, reconstituted and mono-parental types of families from Bogota. The conclusions were drawn with the use of a qualitative multi-methodology that included life stories, thorough interviews and the observation of videotaped family scenes. These conclusions suggest broadening the theoretical references on the topic, which are usually exclusively focused on parenting styles. After analyzing the involvement of sons and daughters in such process, it was possible to identify that they play an essential role in the upbringing/parenting process, which can be evidenced at different family spheres. Finally, a bidirectional comprehension and contextual perspective on the topic is discussed, pointing out that the frequent difficulties that were identified require their approach as a situated process.

Keywords: Family, socialization, childrearing, parental styles, cultural psychology.

---

\* Psicólogo Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Magíster en Psicología, Universidad Nacional de Colombia. Doctorado en Psicología Social, Universidad Federal de Minas Gerais, Brasil.

A través de la crianza, como mecanismo inicial de la socialización, madres, padres y otros cuidadores buscan insertar a niños, niñas y jóvenes en las normas sociales, los valores, costumbres y tradiciones propias del grupo familiar y la cultura de la cual se es parte (Berger & Luckman, 1994; Martín-Baró, 1980; Moreno, 2009). Tratándose de un proceso que se desarrolla en un contexto concreto, la crianza busca favorecer la supervivencia de hijas e hijos y co-adyudar en el alcance de ciertas metas de desarrollo necesarias para lograr un grado importante de armonía frente a las demandas y presiones socioculturales (LeVine, 1980; Moreno, 2009).

La crianza, en este sentido, encierra un encargo social en el que la labor desplegada por las figuras parentales tiene consecuencias que desbordan los límites del marco familiar e implican una serie de funciones socializantes (Amar, Abello & Tirado, 2004; Aguirre, 2006; Puyana, 2007; Moreno, 2009). Los diversos modos como los padres y madres desarrollan el proceso de crianza están fuertemente supeditados por ciertos estándares establecidos a la luz del marco sociocultural al que pertenecen, una instancia que influencia sus propios valores y representaciones y es determinativa del curso de algunas de sus vivencias personales (LeVine, 1980; Stewart & Bond, 2002; Patcher & Dumont, 2004; Moreno, 2009).

No obstante, aunque madres, padres y cuidadores desempeñan funciones importantes en la crianza, reconociendo los roles de autoridad que encierra su papel, no es viable atribuirles supremacía dentro del desarrollo de la misma, aquella sería una mirada que desconoce un proceso familiar, situado y participativo, en el que resalta la presencia y participación de otros miembros, todos ellos interconectados y atravesados por una historia que les precede (Collins, 2000; Grusec, 2002; Bronfenbrenner, 2002; Moreno, 2009).

Y es que todo el acontecer humano encierra característicamente condiciones psico-socio-históricas como consecuencia de los alcances filogenéticos de la especie, consideraciones que Vygotsky (1978) involucra en la explicación de la aparición de la cultura y del carácter esencialmente social del ser humano y de las funciones mentales que le son propias (Moreno, 2007). En este orden de ideas, la crianza aun cuando es una instancia inicial de un macro proceso de socialización que llevará al niño a implicarse en un marco social y propiciará la emergencia de su identidad individual y social (Martín-Baró, 1999), también es un proceso que recibirá variadas incidencias a lo largo de la trayectoria vital del individuo en su carácter histórico e intencional. Su pertenencia y continua interrelación con el entorno social que caracteriza la vida humana también

será parte fundamental en la construcción del fenómeno socializante.

Dadas las perspectivas teóricas puestas de manifiesto, la investigación realizada (Moreno, 2009) analizó los diferentes modos en que hijas e hijos estarían implicados en su proceso de crianza. Apoyada en consideraciones teóricas tomadas de la psicología cultural y mediante estudios de caso, la investigación respaldó una definición interactiva de la crianza, en la que hace énfasis en como esta se desarrolla como fruto de las tensiones y oportunidades surgidas al interior del grupo familiar que involucran la participación activa de todos los miembros de dicho grupo y que no sólo funcionan como consecuencia del tipo de prácticas y pautas que las madres, padres y otros cuidadores implementan (Moreno, 2009).

### **Dos perspectivas de la investigación en crianza**

Dentro de la literatura sobre crianza resulta frecuente que se privilegien dos perspectivas. En primera instancia, están los estudios culturales. La investigación desarrollada por Mead (1931), probablemente inaugura este abordaje formal de la crianza. La pregunta por la existencia de una definición universal de personalidad permitió reconocer la amplia variabilidad de formas de cuidado y educación infantil existentes alrededor del mundo, la fuerte asociación entre los valores y mentalidades con que contaban los adultos y la influencia que estos ejercían en la forma de corregir y educar a niñas y niños. Tal situación ponía en evidencia tanto la multiculturalidad como la diversidad de formas de vida establecidas por los grupos humanos y su dependencia con condiciones geográficas y socio-históricas concretas (Boas, 2008).

En esa misma línea, encontramos la obra de Le Vine (1980) quien desde la perspectiva de la investigación transcultural, plantea las funciones universales que concurren en la crianza: la supervivencia, el aseguramiento de la especie y el mantenimiento de pautas culturales del grupo de origen. Desde su planteamiento adquiere sentido la observación de distintas formas de cuidado, pues las pone en relación con las particularidades de los diversos grupos humanos. Lo central en el aporte de Le Vine (1980), es la comprensión del encargo de criar en tanto instaurado en marcos culturales muy disímiles unos de otros y, en torno a este reconocimiento, la legitimación de las diferencias en algunas familias y la necesidad de evitar conclusiones o comparaciones en desmedro de estas realidades.

Finalmente dentro de una perspectiva cultural del tema, Stewart & Bond (2002) y Patcher & Dumont-Mathieu (2004) han criticado la pertinencia cultural de los resultados de investigaciones anglosajonas sobre crianza, recomen-

dando relativizar sus conclusiones y su aplicabilidad en torno a familias de otras latitudes.

La segunda perspectiva aludida sobre la investigación en crianza tiene que ver con los estudios procedentes de la literatura anglosajona. Este cuerpo teórico, cuenta con una fuerte importancia e influencia en el campo: la *Teoría de Estilos Parentales*, esquema teórico fundado por Diane Baumrind (1966, 1971, 197, 1991).

La teoría de estilos parentales ha sido nutrida ampliamente con elaboraciones de académicos que han adaptado dicho esquema teórico a diversos escenarios y modos de funcionamiento familiar (Maccoby & Martín, 1983; Martín, 1975; Kochanska, Kuczynsk & Radke-Yarrow, 1989; Barber, 1996; Barrera, 2002; Grusec, 2002; Aguirre, 2000; 2006; 2007; Mora & Rojas, 2005; Winsler, Madigan & Aquilino, 2005; Oliva, Parra & Arranz, 2007; 2008; Cuervo, 2010)

Dentro de dicha perspectiva el énfasis lo encontramos en la valoración de la crianza como proceso de relación, afecto y autoridad que depende de la puesta en marcha de una serie de acciones que se despliegan por parte de padres y cuidadores. Baumrind (1966) estableció como variables independientes las dimensiones de apoyo y control para, a partir de allí, crear una serie de tipologías asociadas con las maneras como los responsables del proceso lo conducen y direccionan; en tal sentido, la autora valoró los niveles presentes de control sobre los hijos (el aspecto normativo) y los niveles de apoyo hacia éstos (el aspecto afectivo), como los que determinan las prácticas de crianza, centrándose en el rol parental y consecuentemente, en los posibles efectos que la tipología surgida de la combinación de las dimensiones tendría sobre hijos e hijas.

En el diseño experimental puesto de manifiesto, la variable dependiente sería la conducta infantil que emerge como asociada a la pauta de crianza parental (variable independiente), evidenciando las metas explicativas que encierran estos esfuerzos investigativos, en el marco de un empeño determinista y causalista por buscar patrones generalizables. Dicha pretensión a tono con narrativas que promulgan una idea de ciencia basada en el empirismo y dirigida a la constitución de una disciplina psicológica positivista.

Estos estudios, interesados en conceptualizar la crianza y desarrollar formulaciones que respondan a intereses teóricos, fueron precursores en la investigación sobre el tema, adoptando en general un énfasis en la investigación básica. En tal sentido, el acento que tuvieron se concretó más en la formulación de teorías que en dar respuesta a problemas aplicados.

En contraposición, la presente investigación se planteó desde un punto de vista “situado” (Bruner, 1990; Moreno, 2009). Lo anterior teniendo en cuenta que al intentar asumir una perspectiva sistémica y localizada en la indagación llevada a cabo, se buscó dar reconocimiento especial al papel jugado por el contexto familiar y las diferencias y particularidades con que cuentan las familias, pesquisando por los diferentes modos en que hijas e hijos están implicados en su propio proceso de crianza e intentando contribuir con una conceptualización de la crianza como proceso situado, histórico y bidireccional.

## Método

### Técnicas, participantes y procedimiento

se trató de una investigación cualitativa interpretativa, interesada en estudiar la crianza dentro del contexto de la vida real y que como producto final buscaba llevar a cabo una descripción situada y sistémica de ella. De allí la intención de apoyarse en el estudio de casos como la estrategia mediante la cual se configuró el desarrollo de la investigación, su trabajo de campo y el análisis de los hallazgos.

Se contó con la participación de tres familias de la ciudad de Bogotá. El criterio de selección de las mismas fue intencional, sosteniendo heterogeneidad en las mismas por tratarse de tres tipologías familiares distintas (nuclear monogámica, reconstituida y monoparental), con diferencias en su condición social por la presencia de hijos e hijas de distintas edades y fundamentalmente por tratarse de trayectorias familiares muy disímiles entre sí (pues aun cuando fueron tres familias de clase media cada una se debatía diferencialmente buscando pervivir). EN general se podía apreciar que cada una de las familias contaba con un proceso histórico y fundacional muy particular.

Las tres familias respondieron de manera voluntaria a la convocatoria. Se aseguró que dichas familias presentaran situaciones familiares típicas, de modo que esto favoreciera la obtención de los objetivos planteados. También se consideró que dichas familias participantes brindarían un insumo suficientemente amplio y bien soportado frente a los propósitos del estudio.

Procedimentalmente hablando se construyó de forma participativa la trayectoria familiar a través de la historia de vida de padres y madres, se llevaron a cabo entrevistas a profundidad con hijos e hijas y con padres y madres y se concluyó el trabajo de campo filmando cinco escenas familiares con cada una de éstas. Se contó con veintiún (21) horas de grabación de audio y seis (6) horas de material

videograbado como productos finales. La información recolectada se organizó e interpretó con uso de categorías centrales y emergentes dentro de una matriz descriptiva.

Después de más de seis meses de visitas regulares, llamadas telefónicas y la participación en la vida cotidiana de estas familias, se finalizó el trabajo de campo. Al concluir, la matriz analítica estaba completamente saturada de elementos que habían emergido que daban cuenta del análisis situado del tema y de que se había cumplido

el objetivo de obtener un punto de vista familiar y participativo de la crianza, desde el punto de vista de cada uno de los sistemas familiares.

Con miras a ilustrar la especificidad del análisis cualitativo de datos, se presenta la Tabla 1, que señala las categorías analíticas finales y los niveles que fueron recabados en cada una de ellas. Asimismo, se constató el criterio de saturación (Packer, 1990; Bonilla & Rodríguez, 1997; Lincoln & Guba, 2004)

**Tabla 1.** Matriz Analítica

<i>Categoría</i>	<i>Crianza Recibida (figuras parentales)</i>	<i>Dinámica de la Crianza en el sistema familiar (hijos e hijas – padres y madres)</i>	<i>Interacciones y Condicionantes de la Crianza</i>
<i>Niveles</i>	a. Elementos sostenidos de la crianza recibida b. Elementos reformados o reformulados de la crianza recibida c. Elementos novedosos en la crianza actualmente.	a. Pautas de crianza b. Prácticas de crianza c. Bidireccionalidad del fenómeno d. Relaciones presentes en el sistema familiar en función de la crianza e. Percepción de esta función en el sistema familiar f. Metas de la crianza g. Problemáticas históricamente presentes en el desarrollo familiar.	a Contexto escolar b. Contexto barrial c. Contexto de origen d. Otros

Nota: Categorías de exploración y analíticas de las dinámicas e interacciones de la crianza en los sistemas familiares participantes.

### Resultados

Para favorecer una descripción sintética y diferenciada de las observaciones de la crianza con registro en cada uno de los sistemas familiares estudiados (SF1, SF2 y SF3) se presentan una a una, aunándose el análisis sobre el proceso de crianza encontrado en cada caso en particular. Se recomienda profundizar este apartado en la investigación original, dadas las limitaciones propias de esta presentación.

#### Tres hijos y una hija: Dos momentos de la trayectoria familiar con distintas maneras de criar

La tipología “nuclear monogámica” constituyó el modelo normativo de familia en el contexto socio-cultural latinoamericano como consecuencia del panorama ideológico influido por ideas judeocristianas, bajo las cuales las familias son idealizadas y enmarcadas bajo un carácter sacro. Los grupos humanos pertenecientes a la región latinoamericana cuentan con raíces extensivas tradicionalistas, porque pese a ser nucleares devienen de familias extensas donde coexisten varias generaciones de parientes, conservando sus costumbres y valores; ejemplo de ello son las familias campesinas. Muchas de ellas van teniendo un tránsito y

las que perviven en las ciudades resultan paradigmáticas, pues muestran continuidad frente a alguno de estos cánones tradicionales.

El sistema familiar participante 1 (SF1), fue una familia proveniente de las zonas rurales del interior de Colombia, específicamente del altiplano cundiboyacense. Padre y madre migraron a Bogotá en los años ochenta y establecieron su lugar de residencia en un sector popular de la ciudad. Inicialmente la familia sostuvo muchas de las costumbres y tradiciones campesinas, pero con el tiempo la pertenencia a la ciudad, sus nuevas experiencias y el advenimiento de nuevas posibilidades fue permeando las dinámicas familiares y en parte transformando su esfera emocional. El establecimiento de una unión marital de hecho, en contraposición al matrimonio, fue la primera de las rupturas con los esquemas de los que venían la madre y el padre participantes, hecho que fraguaría muchas otras modificaciones en sus valores y tradiciones.

Esta familia cuenta con cuatro hijos, los cuales fueron observados durante dos momentos distintos en la trayectoria del sistema familiar. Un primer momento en el que se observaron los valores y costumbres propios del grupo de referencia, así como el grado de continuidad con las

formas tradicionales, caracterizadas por la preminencia en la presencia de la madre. El padre, por su parte, solo aparece en ciertas ocasiones, expresa pobres expresiones de afecto y muchas veces ejerce su autoridad por medio del castigo físico. En este primer momento la familia cuenta con sus dos hijos mayores, pero después de casi 13 años nacerán otro hijo y una hija más.

La historia familiar nos muestra que los hijos mayores enfrentaron la rudeza e incluso dureza de las formas de corregir y educar, siendo estos los elementos característicos de los cánones bajo los cuales fueron criados también madre y padre. Al momento de la investigación, los hijos mayores contaban con 24 y 23 años.

El hijo mayor adoptó desde temprana edad una actitud de aceptación-aprobación de las pautas establecidas en el marco familiar, consistente en la adherencia a las normas, la legitimación del poder parental, la obediencia y seguimiento de reglas. Tal situación no solo retroalimentaba a sus padres para darle continuidad a las mismas, sino que de hecho fue la actitud de éste hijo, el mayor, la que llevó a los padres a sostener la creencia de que tales modos de conducir la crianza eran adecuados y positivos pues el desempeño personal, escolar y social del hijo mayor era el esperado en términos de presentar una adaptación importante en los terrenos familiar y escolar, contando con un desempeño escolar alto.

Contrario a esta situación, el segundo de los hijos estableció tempranamente una dinámica totalmente opositora, contrariando el orden impuesto y rechazando los modos de criar implantados en su hogar. La respuesta parental inicial consistió en la exacerbación de esa normativa y la presión con mayor fuerza de las pautas de crianza incorporadas. Estas tentativas por redireccionar la conducta del segundo hijo eran apoyadas por el hermano mayor, pues siempre se ponía de parte de padre y madre en dichas confrontaciones. Sin embargo, la oposición fue tanta y los esfuerzos desplegados por los padres tan poco efectivos que terminarían cediendo frente a la aparición de problemas familiares y escolares que introdujeron unos niveles de estrés importantes a la esfera emocional de este hogar.

Pasarían trece años para que en esta familia llegaran nuevos miembros. Hija e hijo menores presentan no solo una distancia amplia de edades con sus hermanos mayores; también contaron con una dinámica de crianza bastante disímil comparativamente hablando. Tal situación resulta interesante si tenemos en cuenta que los padres de unos y otros son los mismos.

Actualmente, los modos en que se conduce la crianza y la forma en que ésta se desarrolla en este grupo distan mucho de aquello conocido. Al rastrear el primer momento

de la historia familiar y la atmósfera emocional percibida por sus miembros, tanto padres como hijos, encontramos tramas participativas, de afecto explícito y diálogo frecuente, que permiten reconocer como elemento fundante de los cambios y transformaciones de los padres y sus formas de criar, a los propios hijos y sus intervenciones directas.

Con el paso del tiempo los padres se tornaron más dialógicos y participativos, negocian más con sus hijos y ceden en el planteamiento autoritario que caracterizaba la crianza inicialmente. El énfasis de la implicación de los hijos en su propia crianza para el presente caso, lo localizamos en la continua retaliación del segundo de los hijos confrontando la pauta y práctica de crianza ejercida por los padres.

Por supuesto que los hijos menores traerán consigo nuevos cambios, retos y transformaciones, pero en torno a los dos primeros se ha centrado el análisis de lo que nos interesa, sin desconocer la influencia presente y futura de los hijos menores de este hogar.

### **Mi (Tú) hija y nuestro hijo: una familia reconstituida y el reto de la crianza de una y otro**

La *familia reconstituida* es una tipología contemporánea que aparece tras la ruptura o finalización de una relación previa y el establecimiento de una nueva, dando paso a un grupo familiar que trae consigo e integra en un mismo escenario a miembros de ambos momentos de la historia familiar.

Justamente esta particular caracterización, la presencia de hijos de relaciones previas de uno u otro miembros de la pareja junto con los hijos de la nueva relación, en ocasiones problematiza el proceso de crianza dado que en estas familias muchas veces son las nuevas parejas -en nuestro contexto cultural generalmente las mujeres-, quienes deben asumir una parte importante de las labores implicadas en la crianza. Con independencia de la aceptación con que cuente la nueva relación del padre o la madre, para niños, niñas y jóvenes en general resulta conflictivo reconocer el papel como cuidador de esta nueva pareja y más aun legitimarlo dentro del proceso de crianza. A esta tipología se asoció la familia participante 2 (SF2) dentro de la investigación planteada.

El padre de esta familia participante estableció inicialmente un sistema familiar dentro del cual se concibieron una hija y un hijo (12 y 10 años cuando se realizó el trabajo de campo). Dicha familia se disolvería en torno a conflictos importantes, quedando el padre participante bajo el encargo de su hija mayor. Tiempo después aquel padre establecería una nueva familia y a ella pronto se aunaría un nuevo hijo, gestado dentro del marco actual de pareja.

La crianza en este sistema familiar se percibió como un proceso difícil y conflictivo debido a la falta de legitimidad que la hija otorgó a su nueva cuidadora: la pareja actual del padre.

La actitud sostenida por la hija frente a su cuidadora actual, es el primer elemento dentro de lo que compete aquí, la valoración de sus intervenciones dentro de la crianza en curso en el sistema familiar. La hija no brinda legitimidad al papel ejercido por la cuidadora, siéndole opositora a lo largo de la historia de relación, crítica y resistente a las tentativas de la madre participante por ejercer roles de cuidado, corrección y educación. Esta forma de intervención de la hija dentro de su propia crianza ha constituido un reto para el alcance de los logros del proceso y ha presionado continuos cambios en la dinámica de crianza y en la búsqueda de estrategias que reduzcan las tensiones y que al mismo tiempo permitan a los encargados de la crianza, especialmente a la madre participante, cumplir con su papel.

En dicho marco e indudablemente como resultado de la trayectoria familiar del grupo, de su acontecer histórico y especialmente de las maneras en que la hija ha aprendido a sortear la escena familiar, se ha instituido la trama de negociación como intervención directa en su propia crianza. De lo observado en el material de trabajo de campo recabado, la hija ha sido la principal responsable de la aparición y mantenimiento de esta estrategia por observarse, conciliar, llegar a acuerdos y establecer pactos de cooperación. Incluso el padre y madre participantes del SF2 reconocen que fue la hija quien instauró esta dinámica.

El primer momento donde aparecería la negociación como intervención directa de la hija en su crianza, es una escena que también podemos observarla como un proceso de clara retroalimentación hija-padre. Relatada por ambos en entrevistas desarrolladas, en aquella oportunidad el padre censuró y regañó fuertemente a la hija por un comportamiento inadecuado; la niña reaccionó criticando al padre por dirigirse en tono agresivo y violento, cuestionándolo por no poder hablarle normalmente, en tono calmo, explicando sus razones y siendo dialógico. Dado que el padre fue abierto y aceptante de esta sugerencia, también claramente la hija dio luces al padre sobre la manera en que eran percibidos sus roles.

Desde aquel momento, se observó el mejoramiento de la relación familiar y se hizo evidente la pretensión de volverla más armónica y positiva; el padre y la madre participantes brindaron algunas pautas y normas, frente a las que la hija generalmente pone de manifiesto sus inconformidades, proponiendo arreglos que entran a ser negociados y conciliados. Esta estrategia ha sido positiva,

pues ha reducido las tensiones que aunque siguen presentes en el sistema familiar, encuentran en esta medida de diálogo y participación un modo de disiparse y en ocasiones de resolverse.

Asociada a esta trama de negociación, vemos que el padre también se ha tornado más abierto al diálogo y la comunicación se ha tornado más afectuosa, respetuosa y considerada con su hija, en un intento por sostener adecuadas relaciones con ella y de paso crear un espacio en el cual pueda sensibilizarla, orientarla y retroalimentarla en torno a su papel como cuidador y cumpliendo su encargo de crianza. De allí que, en este caso concreto, pueda apreciarse que la participación activa de hijos e hijas dentro del proceso de crianza es enérgica, reiterada y confrontante, tanto en lo que concierne a la autoridad de la cuidadora como a los puntos de vista y las estrategias que en ejercicio de los roles de crianza emprende el padre.

### **El hijo vulnerable de la madre y los abuelos: Una familia monoparental con apoyo extensivo asume la crianza de un pequeño**

La familia monoparental de jefatura femenina, ha venido teniendo un tránsito tanto en la representación social de la misma como en los estudios de familia. Otrora investida de la carga de culpa y vergüenza derivada de la ausencia del progenitor, donde la madre engañada y humillada asume la maternidad etiquetada como un problema social, pasa a su sacralización puesto que su carácter inicial de víctima se transformó en el de madre-heroína por asumir con valentía y arrojo el esfuerzo de “sacar adelante a los hijos sola”. Actualmente, parece haber un consenso en la consideración de esta tipología como otra más dentro de la diversidad de formas familiares, ni mejor ni peor, siendo muy frecuente en nuestras latitudes y ahora contando con plena visibilidad y legitimidad.

La familia participante 3 (SF3) está constituida por la madre participante y su hijo, un niño de 6 años de edad el cual fue reconocido legalmente por el padre pero el desinterés de éste por involucrarse en su crianza, su irregular aporte, nula presencia en este sistema familiar y el rechazo generalizado con que cuenta, en la práctica lo dejan fuera. Adicional a esta situación, encontramos que la madre participante recibe el apoyo e influencia frecuente y reiterada de sus padres, pues con estos ha convivido por momentos, como fruto de las presiones económicas que ha afrontado y como consecuencia de la especial situación del hijo, condición que signará de forma definitiva los modos y estrategias como ha de ser cuidado y criado.

Se observó a la madre y su hijo como un sistema autónomo, no obstante contar con un apoyo extensivo impor-

tante, pues la trayectoria familiar sostenida por este grupo ha sido consistente en posicionar a la madre como única jefe de hogar, ubicando en ella las responsabilidades de crianza y cuidado enmarcadas en un rol parental asumido en exclusiva, sin desconocer como se dijo, la presencia de los padres y la ayuda brindada por estos que como veremos ha sido fundamental en el proceso familiar con este hijo.

La madre participante asume llevar la maternidad sin la compañía o apoyo del progenitor, contando ya con una edad en la que escapaba del control de sus propios padres especialmente su madre, quien se habría caracterizado por ser autoritaria e impositiva. Se adentraba pues ya ésta mujer en los avatares de la adultez, contando con un trabajo que implicaba para ella cierta autonomía y empoderamiento.

Se trató de un embarazo no planeado pero si aceptado, asumido de forma libre y responsable por la madre participante. Pese a ello, la gestación no escaparía a la presencia de algunas dificultades médicas que llevarían a un parto prematuro; el bebé nació contando apenas con algo más de seis meses y era una criatura diminuta que vivió sus primeros meses en la incubadora de un hospital pediátrico estatal en la capital colombiana.

Sin embargo, los problemas no terminarían allí. La persistente inestabilidad física del bebé llevó a un diagnóstico muy severo encontrado solo en un caso por diez mil nacidos vivos: síndrome nefrótico infantil. De acuerdo con Dugdale (2011), dicho síndrome es causado por un conjunto de enfermedades que conllevan a la presencia de niveles altos de proteína en la orina (proteinuria), niveles bajos de proteína en la sangre (hipoproteinemia o hipoalbuminemia), colesterol alto (hiperlipidemia o hiperlipemia), ascitis y, en algunos casos, edemas y una predisposición para la coagulación. El pronóstico clínico del cuadro varía, requiriéndose en algunos casos de diálisis y trasplante de riñón. Como posibles complicaciones se describe insuficiencia renal aguda, aterosclerosis y cardiopatías conexas, enfermedad renal crónica, hipervolemia, insuficiencia cardíaca congestiva, edema pulmonar, infecciones, incluyendo neumonía neumocócica, desnutrición y trombosis de la vena renal. A lo anterior, se suma el agravante de que el tratamiento médico suministrado produce efectos secundarios sobre otras funciones fisiológicas del niño. Las consecuencias del cuadro llevan a que el niño enfrente una vulnerabilidad mórbida por no contar con defensa alguna para sortear dolencia o amenaza alguna. Por tal razón, las recomendaciones médicas desde siempre incluyeron la protección casi extrema del niño, con el fin de librarle de cualquier tipo de enfermedad y poder garantizarle un desarrollo lo más pleno posible.

Tal condición ha marcado de manera especial el proceso de crianza por la vulnerabilidad, pues el niño requiere de una supervisión continua y persistente, de la existencia de cuidados importantes a todo nivel y de la presencia de figuras adultas en todo momento. Comprensiblemente, estas necesidades han terminado forjando una lógica de sobreprotección sobre el niño, una indulgencia sistemática y, por parte de este, un grado de dependencia importante a las figuras adultas de su entorno. De ahí que las condiciones difíciles asociadas al inicio de la vida del niño, su diagnóstico y pronóstico y los cuidados que requería, estén a la base de la manera en que él es tratado. No obstante, es importante aclarar que no es de manera arbitraria o por gusto propio que la madre, los abuelos y los demás cuidadores actúen de este modo en relación con la crianza y cuidado del niño a su cargo; éstas atenciones se corresponden con las necesidades que son inherentes a la situación particular del niño y que han demandado consigo ciertas acciones y atenciones particulares a lo largo de la vida del mismo. A partir de lo anterior, podemos concluir que para el caso específico de esta familia, desde su mismo surgimiento, ha sido la situación particular del niño y su diferencial desarrollo lo que ha condicionado las prácticas de crianza y cuidado.

En torno a tales circunstancias, se concluye, tras el análisis situado de la crianza observada dentro de este sistema familiar participante (SF3), que el hijo es quien ha demandado a la madre y otros cuidadores maneras específicas de acción alrededor suyo, situación que se comprendió como una forma de participación activa en su crianza por parte de aquel. Nuevamente queda perenne el hecho que el hijo está implicado en las maneras como se ha ido configurando la dinámica de la crianza con registro en este sistema familiar.

## Discusión

Teniendo en cuenta las observaciones y el análisis de los materiales recolectados puestos de manifiesto anteriormente, se puede afirmar, a partir de la evidencia, la activa participación de hijas e hijos en los procesos de crianza de cada una de las familias participantes (SF1, SF2 y SF3).

Dado que en cada sistema familiar se pudo observar de manera detallada cómo en el desarrollo y curso de la crianza diversas formas de participación de hijos e hijas ejercían influencia en dicho proceso, también podemos concluir, a la luz de los resultados de este estudio, que las características y atributos de la crianza en dichos grupos familiares están supeditados por los papeles jugados por hijas e hijos y no bajo dependencia exclusiva de los roles

parentales de madres y padres. De igual modo, se evidenció que ciertos cambios en la dinámica propia de la crianza a lo largo de la historia familiar de los grupos investigados, han estado permeados por la influencia directa y permanente de los hijos pertenecientes a dichos grupos.

Así pues, en torno a la influencia particular que se observó en los procesos de crianza en desarrollo, se aprecia que dentro de la familia participante 1 (SF1) el liderazgo con que cuenta el hijo mayor en el ámbito familiar y la indocilidad que ofreció el segundo de los hijos, llevó a que sus padres replantearan la forma de ejercer la crianza con sus dos últimos hijos. De igual modo, en la segunda familia participante (SF2) fueron algunas propuestas planteadas por la hija las que posibilitaron arreglos familiares positivos dentro de un marco familiar donde la crianza se presentaba de modo conflictivo en torno al rechazo hacia la cuidadora principal; tal situación no se interpretó como una forma de permisividad con la hija, sino como un modo de reconciliar a todos los miembros de un sistema que busca adaptarse y pervivir en armonía y respeto.

Finalmente, en la familia participante 3 (SF3) fue la vulnerabilidad de base con que nace el menor la que lleva a la madre y al grupo familiar extensivo ha adoptar unas pautas y prácticas de crianza que a simple vista parecerían ser de sobreprotección, pero que resultan ajustadas a las condiciones y características requeridas por el infante.

De allí que resulte inevitable indicar que en medio de todas las diferencias con registro en las familias participantes, incluidas su tipología y condición social, lo que tuvo en común el desarrollo de la crianza en aquellas familias fue observar que en todos los casos hijos e hijas realizaban intervenciones específicas en la crianza, involucrándose y haciéndose parte activa del desarrollo de dicho proceso.

Dicha conclusión tiene efectos importantes en la consideración de la crianza, en cuanto contribuye a comprender que se trata de un proceso recíproco y situado, en donde intervienen diferentes actores de modos específicos y diferenciales. Se trata de una observación significativa en torno a los modelos teóricos en crianza que usualmente son tomados como referencia, en especial lo que tiene que ver con el aporte de la Teoría de Estilos Parentales en la literatura anglosajona sobre crianza, punto de partida de casi todos los reportes de investigación del tema.

Y es que la Teoría de Estilos Parentales, centra la observación de la crianza en el papel de los padres y la supremacía que ejercen en relación con dicha labor. A partir de la evaluación del modo en que se ejercen acciones de apoyo (*support*) y control parental, Diane Baumrind propuso una tipología de las prácticas de crianza que ha reinado hasta nuestros días por ser una explicación consistente y tener

la ventaja de permitir relacionar ciertas pautas de crianza específicas con consecuencias a varios niveles comportamentales, favoreciendo el estudio del tema con metas explicativas (Ej. Padres autoritario= hijos con mayores niveles de disciplina adecuada). Sin embargo, pese a la gran trayectoria y desarrollo de dicho esquema teórico, investigaciones como la presente muestran que aquel se trata de un punto de vista unidireccional (padre — hijo), como también descontextualizado y muy generalizado.

Dado que esta presentación se centra en el reconocimiento del hijo como actor del proceso de crianza para con ello proponer modos alternativos de observar, estudiar e intervenir en el tema, se dejarán de lado las demás objeciones a la teoría de estilos parentales (la unidireccionalidad que sostiene y el carácter “acultural”, descontextualizado y generalizado en que sitúa a las familias en las que se desarrollan procesos de crianza), para poner énfasis en la idea que la crianza más que objeto de estudio con unicidad, es un tópico que debe investigarse como cúmulo de actores y escenarios posicionados contextual y socioculturalmente.

Se retoma la idea del papel del hijo en su crianza, localizando dicho proceso en un escenario concreto que es el grupo familiar de pertenencia; a sabiendas que es en el marco de un contexto social, cultural y familiar donde se desarrolla la crianza y donde el hijo es uno de sus actores. Con sus padres o cuidadores los hijos e hijas interactúan en unas condiciones propuestas por la realidad particular de esa familia, ejerciendo roles específicos y una influencia directa y diferenciada unos y otros.

Generalmente, lo que prima en el abordaje de la crianza, sea como objeto de atención clínica o como tema de investigación, es dar una mirada privilegiada al padre, como localizando allí su núcleo, su esencia; incluso muy frecuentemente se suele limitar en la literatura la definición de crianza a las prácticas o pautas de crianza que tendrían los padres y madres en las tareas que desarrollan en la socialización primaria familiar.

Contrario a ello, esta investigación apuntala la idea de la mutua participación de los hijos e hijas en la crianza y la influencia directa y activa que ejercen los hijos en dicho proceso.

El acento que tendría dicha perspectiva reconocería la influencia diferenciada que ejercen por una parte padres, madres y cuidadores y por otra las hijas y los hijos y su mutua interacción en un marco familiar. Esta investigación mostró las familias como sistemas vivos, dinámicos e interactuando continuamente a niveles familiar y extrafamiliar, cambiantes en el tiempo y pertenecientes a marcos socioculturales a los que están profundamente arraigados.



La exploración de la crianza desarrollada en los tres estudios de caso permite formular que aquella se trata de una acción situada, siguiendo la propuesta de Bruner (1991) quien ha planteado esta como objeto de estudio de la psicología. De la misma manera, la investigación muestra que resulta más abarcadora una visión ecológica en crianza, más consistente y más pertinente, cuando se quiere que esos estudios planteen puntos de vista o sirvan para encaminar el trabajo que en problemática infantil, familiar y de crianza se demanda a la psicología y a otras ciencias sociales en el contexto latinoamericano.

Resulta claro que responder a determinadas demandas o situaciones que se presenten en el marco familiar o a nivel individual, alentar o desestimular comportamientos determinados y brindar orientación, entre otras de las tareas de crianza que a diario despliegan los cuidadores, es situación que madres y padres afrontan y asimilan partiendo de su propia experiencia, del marco social específico donde se asienta la familia e *innegablemente* del propio hijo, pues este es un actor participante e influyente dentro del sistema y de manera diferenciada, en torno a aspectos como la edad, hijos e hijas participan en estos procesos.

De forma cambiante, hijas e hijos jugarán determinados papeles. Aquí los hemos observado negociando o retroalimentando al padre, aceptándole, presentándose opositora frente a las prácticas de crianza con uso en la familia o bien conteniendo atributos especiales que llevarán a los cuidadores a “ser con él” de determinadas maneras. Todo esto se evidencia en la escena familiar y su comprensión pone énfasis en un proceso familiar de incidencias mutuas, situado en un lugar determinado y cargado de un acontecer histórico.

Por tales razones, se señala que las familias como sistemas comportan la participación activa y sistemática de todos sus miembros y siendo la crianza un proceso familiar debe asumirse tal condición en la investigación e intervención del tema a niveles académico y profesional.

Los esfuerzos investigativos a nivel local y regional requieren el escrutinio de las diferencias y similitudes entre conclusiones alcanzadas por la literatura anglosajona, que se derivan de las sensibles diferencias culturales y sociales con que cuentan las familias del contexto latinoamericano frente a aquellas, reconociendo que la crianza tiene un carácter situado por desarrollarse a partir de unas condiciones concretas que configuran sus dinámicas particulares, referidas al marco familiar específico.

Junto con la consolidación de una perspectiva teórica que presente una fuerte relevancia contextual y que también asuma las particularidades de nuestro tiempo y espacio, se sugiere promover el estudio de las familias

latinoamericanas desde una perspectiva más aplicada, buscando dar respuesta a las urgentes exigencias de atención del tema.

Vinculado con lo anterior, el modo en que se ha constituido la familia latinoamericana presenta elementos diferenciales en comparación con las formas tradicionales. Entre ellos destacan: el padre latino abandona su rol autoritario, el hijo irrumpe en su reemplazo como un “pequeño tirano” y la madre deja de ser únicamente la figura afectiva del hogar para convertirse también en proveedora.

Consecuentemente, el reconocimiento legítimo de las formas familiares y la transformación de los ideales y expectativas de los roles de crianza, junto con el cambio de metas y búsquedas de las figuras parentales, nos sitúa frente a un panorama novedoso y emergente ante el cual las ciencias sociales en sus niveles básico y aplicado deben dar cabida a nuevas microteorías y visiones localizadas, que reparen en las particularidades locales y que, más que comprobar teorías, busque construir explicaciones situadas y “conceptos sensibilizadores” que den cuenta de las necesidades y dinámicas sociales particulares del contexto regional latinoamericano.

## Referencias

- Aguirre, E. (2000). Socialización y prácticas de crianza. En E. Aguirre y E. Durán. *Socialización: Prácticas de Crianza y cuidado de la salud*. Bogotá, D. C.: CES- Universidad Nacional de Colombia.
- Aguirre, E. (2000). La socialización como proceso interactivo. En E. Aguirre y J. Yañez. *Diálogos I. Discusiones en Psicología Contemporánea*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Amar, J., Abello, R. y Tirado, D. (2004). *Desarrollo Infantil y Construcción del Mundo Social*. Barranquilla: Ediciones Universidad del Norte.
- Barber, B. K. (1996). Parental psychological control: Revisiting a neglected construct. *Child Development*, 67(6) 3296-3319.
- Barrera, F. (2002). *Una aproximación al estudio de los determinantes de la crianza: Una perspectiva Multivariada*. Bogotá: Documentos CESO. Universidad de los Andes.
- Baumrind, D. (1966). Effects of Authoritative Parental Control on Child Behavior, *Child Development*, 37(4) 887-907
- Baumrind, D. (1971). *Current patterns of paternal authority. Developmental Psychology Monograph*. New York. Ed. APA
- Baumrind, D. (1973) “The development of instrumental competence through socialization”. En A. D. Pick (Ed.), *Minnesota Symposium on Child Psychology*, (pp. 3-46). Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Baumrind, D. (1991) *Niños Competentes*. San Francisco: Jossey-Bajo. En: [www.athealth.com/Practitioner/ceduc/parentingstyles.html](http://www.athealth.com/Practitioner/ceduc/parentingstyles.html). Recuperado en 05, 2006.

- Boas, F (2008). *Textos de Antropología*, Editorial Centro de Estudios Ramón Areces, Madrid.
- Berger, T y Luckman, P. (1994). *La construcción Social de la Realidad*. Buenos Aires: Amorroutu.
- Bomilla, E y Rodríguez, P. (1997). *Más allá del dilema de los métodos*. Norma Editorial.
- Bronfenbrenner, U. (2002) *La Ecología del Desarrollo Humano. Experimentos en Entornos Naturales y Diseñados*. Barcelona: Paidós.
- Bruner, J. (1990) *Actos de Significado. Más allá de la Revolución Cognitiva*. Alianza, Madrid.
- Collins, A (2000) Contemporary Research on Parenting: The case for Nature and Nurture. *American Psychologist*, 55(2) 218-232.
- Cuervo, A (2010). Pautas de crianza y desarrollo socioafectivo en la infancia. *Diversitas: Perspectivas en psicología*. 6(1) 111-121
- Dugdale, D (2011). *Síndrome nefrótico*. Medline Plus Temas de Salud. Recuperado en Noviembre de 2013 de <http://www.nlm.nih.gov/medlineplus/spanish/ency/article/000490.htm>
- Kochanska, D., Kuczynski, L., & Radke-Yarrow, M. Correspondence between Mothers' Self-Reported and Observed Child-Rearing Practices. *Child Development*. 60(1). 56-63 Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/1131070>
- Lawrence, W. (1977). Structure and development of personal-social behaviors in economically disadvantaged preschool children. *Genetic Psychology Monograph*, 95, 191-245.
- Grusec, J (2002). Parental Socialization and Children's Acquisition of Values. En Bornstein (Ed.). *Handbook of Parenting. Children and parenting* (Vol. 5). New York Ed. Taylor & Francis Group
- Lincoln, Y. & Guba, E. (2004) Paradigmatic controversies, contradictions and emerging confluences. En: N. Denzin & Y. Lincoln, *Handbook of Qualitative Research*. EEUU: Sage Publications, Inc.
- Lawrence Erlbaum. Kochanska, G., Kuczynski, L., Radke-Yarrow, M. (1989). Correspondence between mothers self-reported and observed child rearing practices. *Child Development*, 60, 56-63.
- Le Vine, R. (1980) "Una perspectiva transcultural sobre las relaciones parentales" En: M. Fantini y R. Cárdenas (Edits) *Parenting in a Multicultural Society*. Nueva York: Longman.
- Martin, J.A. (1975). Parent-child relations. En F.D. Horowitz (Ed.) *Review of Child Development Research* (4). Chicago: University of Chicago Press.
- Martín-Baró, I. (1999). Acción e Ideología. *Psicología Social desde Centroamérica*. UCA Editores.
- Maccoby, E. y Martin, J. A. (1983) Socialization in the context of the family: Parent-child interaction. In P. H. Mussen (general ed.) and E. M. Hetherington (series ed.), *Manual of child psychology*, (vol. 2) New York: John Wiley.
- Mead, M, (1931) *Coming of Age in Samoa*. New York: Morrow.
- Mora, A. & Rojas, A. (2005). Estilo de funcionamiento familiar, pautas de crianza y su relación con el desarrollo evolutivo de niños de bajo peso al nacer. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, niñez y juventud*. 3(1) 1-25.
- Moreno, N (2007) Psicología cultural: reconocimiento de una frontera antropológica en la explicación en psicología. *Revista Tesis Psicológica*, 2(1) 81-87
- Moreno, N. (2009). *La crianza en grupos familiares contemporáneos y su cambio a través de las trayectorias de hijos e hijas* (Tesis Maestría en Psicología). Estudios de caso en la ciudad de Bogotá. Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá.
- Oliva, A.; Parra, A., Sánchez, I. & López, F. (2007). Estilos educativos materno y paterno: evaluación y relación con el ajuste del adolescente. *Anales de Psicología* 25(1), 49-56.
- Oliva, A.; Parra, A. & Arranz, E. (2008). Estilos relacionales parentales y ajuste de adolescente *Infancia y Aprendizaje* 31(1) 93-106.
- Packer, M. (1990). Interpreting stories, interpreting lives: Narrative and action in moral development research. En: M. Tappan & M. Packer (Eds.) *Narrative and storytelling: Implications for understanding moral development*. California: Jossey-Bass Publishers.
- Patcher, L y Dumont - Mathieu (2004). Parenting in culturally divergent settings. En: M. Hoghughi y N. Long. *Handbook of Parenting: Theory and research for practice*. London: SAGE Publications.
- Stewart, S. M. y Bond, M. H. (2002). A critical look at parenting research from the mainstream: Problems uncovered while adapting western research to non-western cultures. En: *The British Journal of Developmental Psychology*. London: British Psychological Society.
- Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in society*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Vygotsky, L. S. (1978). "Pensamiento y Lenguaje". Madrid: Paidós
- Winsler, A., Madigan, A. & Aquilino, S. (2005). Correspondence between maternal and paternal parenting styles in early childhood. *Early Childhood Research Quarterly* 20(1) 1-12 .